

1. Los medios en las emergencias y catástrofes urbanas¹

BEATRIZ SZNAIDER; MARÍA DE LOS
ÁNGELES MENDOZA; ANA SLIMOVICH

13

Este trabajo presenta conclusiones provisorias de las investigaciones realizadas por el Equipo de Comunicación de la Emergencia, Programa GCABA-UBA (2006-2007), dirigido por el Dr. José L. Fernández. Entender el modo de pensar la emergencia y la catástrofe en el hoy y ahora de la ciudad implica situar los vínculos que se generan por la interacción de los diversos públicos en y con el espacio urbano como condición definida siempre a partir de un conjunto de relaciones, producto de regímenes espacio-temporales social e históricamente construidos.

En ese sentido, las experiencias recogidas acerca de emergencias y catástrofes en las grandes ciudades muestran la necesidad de ordenar el sistema comunicacional destinado a la formulación de políticas de diagnóstico y planificación para la prevención y la mitigación del daño, según parámetros que tengan en cuenta no sólo su dimensión técnico-funcional, sino aquellas que devienen de su dimensión significativa como condición que funda los modos de construcción de lo real social. Por lo que será necesario situarse en el cruce entre espacio urbano, palabra de los medios y de las propias administraciones locales respecto a la emergencia y la catástrofe, en tanto lugares centrales en la constitución del nuevo espacio público.

Palabras clave: ciudad ~ emergencias ~ medios

Introducción

En el presente trabajo se expondrán algunas observaciones respecto de la construcción de la escena de la emergencia como escena social y como escena mediática y se analizarán algunas consecuencias de sus múltiples y complejos entrecruzamientos.

1 Ponencia presentada en las IV Jornadas de Investigación en Comunicación, organizadas por la UNGS, Diciembre 2007.

Al hablar de emergencia y catástrofe hacemos referencia a posibles efectos que derivan de un conjunto importante y diverso de factores con dependencia real o potencialmente riesgosos para la vida humana y para su infraestructura como el abastecimiento y distribución de alimentos, de agua, de energía, el manejo de insumos farmacéuticos, la evacuación de residuos y traslado de sustancias tóxicas, el funcionamiento de los transportes, los factores meteorológicos, el estado de la infraestructura urbana, los efectos del parque informático, la seguridad en las grandes concentraciones (deportivas, musicales, políticas, etc.), endemias o epidemias no tradicionales (por ej. la gripe aviar), “nuevas amenazas” —que asociamos a actores no estatales, dinámicas transnacionales, y al empleo de la violencia en formas alternativas a la militar—, etc.

Situamos esta investigación en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del gobierno local: se trata de una instancia descriptiva acerca del “modo de pensar la emergencia” en el hoy y ahora de la ciudad y que fue planteada con el objetivo de establecer un marco de reflexión teórica general que parta de las especificidades de la comunicación urbana y de gobierno y que permita, además, establecer estrategias de comunicación vinculadas a la prevención y el manejo de la emergencia y de la catástrofe en la ciudad. Dichas estrategias son parte inescindible de toda gestión integral del riesgo en situaciones de emergencias y catástrofe.

Denominamos “comunicación de la emergencia” al campo de producción de discursos que atienden —con diversos grados de especificidad— a la problemática particular conformada por una serie de acontecimientos que ponen en riesgo la vida de los individuos y sus bienes personales; al tipo de intercambio, tematizaciones y escenas que construyen la circulación de dichos discursos y a los modos en que la sociedad los resignifica. 14

Aunque nos referimos de manera genérica a la comunicación de la emergencia, subsumimos allí el concepto de catástrofe; se trata de dos eventos de diferente escala, cuya inscripción social se vincula al carácter más o menos acotado de la emergencia versus el carácter extendido y paradigmático que asume la catástrofe. Catástrofes como las de Cromañón, por ejemplo, pueden adoptar un carácter adjetivado por lo que hoy Cromañón es sinónimo de “amenaza latente” respecto a un desenvolvimiento más o menos seguro de la vida urbana; esa asignación de sentido es impensable, siquiera, sin el lugar que los medios de comunicación tuvieron en la difusión y construcción mediática de dicho acontecimiento.

Pero aún sobre eventos de la emergencia como pueden ser el incendio de una vivienda particular o la caída de una mampostería, los medios prefiguran una mirada que tiene a poner en serie eventos relativamente menores, por lo que se construye una palabra sobre el espacio urbano y sus peligros que entra en diálogo y resignifica los juicios, la valoración o la experiencia de los actores individuales.

Por lo que podríamos afirmar que el concepto de ciudad, de sus territorios, de su socialidad, de su cultura del riesgo, no se pueden pensar por fuera de las discursividades informativas, pero tampoco de las ficcionales y aún del entretenimiento que hoy ponen en juego los medios².

2 La producción de Cuatro Cabezas E-24, emitida entre 2003 y 2005 por Telefé y Canal 13, Buenos Aires, Argentina, y que los metadiscursos de la crítica denominaron docu-reality o docu-drama, aparece, por ejemplo como discurso que movilizó desde relatos míticos acerca de médicos-héroes o choferes-malignos, que generó debates sobre bioética en re-

La comunicación de la emergencia y el desastre

La emergencia y el desastre son acontecimientos de la vida urbana histórica y socialmente contruidos. Se tornan acontecimiento a partir de su asentamiento en la vida discursiva de los medios y es desde esos discursos donde podemos rastrear sus determinaciones sociales y los modos en los que estos fenómenos producen sentido.

Ese asentamiento en la vida discursiva de los medios supone el cruce o superposición de diferentes configuraciones espacio-temporales: las que surgen de las características de los propios dispositivos mediáticos y que generan diversos regimenes de expectación y de credibilidad y las que devienen de la construcción subjetiva respecto al evento traumático que toda siniestralidad produce. Estos tiempos y espacios superpuestos operan, a su vez, sobre los propios tiempos y espacios de escena de la emergencia (SZNAIDER, MENDOZA, SLIMOVICH: 2007).

15 Hablamos de tres momentos de la emergencia: un antes, un durante y un después. El ANTES es el momento de la prevención, el DURANTE es el momento del evento propiamente dicho, y el DESPUÉS es el de la *evaluación y mitigación del daño*. Se trata temporalidades y espacialidades complejas, desplazadas; porque aunque se trabaja sobre la problemática de la emergencia para que ésta nunca ocurra, cuando fatídicamente estalla, estalla también la conflictividad de la construcción subjetiva en y a través de los signos que ponen en juego la dimensión del tiempo y del espacio como experiencia.

El antes, el de la prevención es el momento más “puramente” comunicacional de la emergencia, en tanto la acción central es la comunicación misma destinada a persuadir a la población para generar cambios de conducta que minimicen posibles acciones personales o colectivas imprudentes o negligentes; para producir transferencia de información; para favorecer acciones de detección de amenazas, y para fijar orientaciones claras para poder actuar en el marco de una emergencia o catástrofe, como afectado o como voluntario.

El antes de la emergencia supone un proceso continuo de capacitación a distintos segmentos de la sociedad que pueden actuar como facilitadores en las instancias de la emergencia: personal de gobierno, docentes, periodistas, organizaciones no gubernamentales, agentes comunitarios etc.

El evento de la emergencia es el momento más “puramente” técnico en tanto la comunicación se debe subordinar a las características de la resolución concreta de los efectos adversos del tipo de incidente sobre las personas, los bienes, los servicios, el medio ambiente, etc.

Finalmente, el después de la evaluación y mitigación del daño es el momento de mayor subordinación a la perspectiva política de la evaluación de la crisis, en tanto la comunicación se deberá hacer cargo no sólo de la difusión de “datos”, sino de la construcción de

lación a la violación de la privacidad de los pacientes o sobre comunicación institucional de gobierno: las visitas a las guardias y servicios del Hospital Fernández aumentaron exponencialmente durante la emisión del programa.

una dimensión simbólica que resignifique el contenido de la catástrofe que, inevitablemente, tendrá un sentido negativo, pero que puede recuperar ciertos valores como la solidaridad, las conductas preactivas, la capacidad de acción frente a la contingencia, etc.

La emergencia exige un “hacer” en el presente, una anticipación que puede ser compleja en su concreción con respecto a un evento hipotético que necesariamente localizamos en un tiempo futuro. Por lo que comunicar la emergencia implica movilizar un conjunto de recursos (generar acciones, fijar posición, asumir conductas) frente a un hecho que probablemente nunca ocurra y que si ocurre, vendrá cargado de una fuerte carga negativa cuya inscripción simbólica y funcional resulta incierta.

Por lo que generar cambios de conducta vinculados a la prevención de la emergencia y la catástrofe a través de la comunicación supone una construcción imaginaria de enorme sofisticación que requiere interlocutar con grandes segmentos de la población en tanto el evento de la emergencia siempre es social.

La emergencia en la escena televisiva del directo

16

La emergencia de baja o mediana intensidad está centralmente ubicada en el “directo televisivo”, dispositivo que impone el tiempo simultáneo de la inmediatez para el tratamiento de la información³. Por esta razón, el episodio de la emergencia, más allá de su magnitud, se convierte en un insumo central de la TV. En el dispositivo directo “la cámara no ha mirado antes que el sujeto” (CARLÓN, 2006: 51) ya que el discurso se construye a medida que el tiempo transcurre y que “la imagen que se emite no ha sido vista, plenamente, con anterioridad” (CARLÓN, 2006, 83).

Mientras que el evento de la emergencia exige un hacer en un tiempo presente prefigurando un evento hipotético —a futuro—, la escena de la emergencia en el directo televisivo implica un aquí y ahora de la emisión y de la recepción construyendo un pasado reciente hipotético (el tiempo del acontecimiento).

La escena televisiva de la emergencia trae al periodista o moviero al espacio del acontecimiento (VILCHES, 1989), pero también trae el espacio del estudio, la ilustración con imágenes de archivo o la pantalla partida que implica un efecto enunciativo de simetrización del sujeto director de cámara con el sujeto espectador, etc. (CARLÓN, 2006, 82). Se constituye así un tipo de relato, una forma de constituir el acontecimiento como una sucesión que se inscribe en un tiempo y en un espacio y cuyas transformaciones se vinculan a las acciones movilizadas por diversas posiciones actanciales⁴.

3 Por su supuesto, no se trata de un emplazamiento exclusivo; en otros trabajos hemos analizado el lugar de la emergencia en la prensa gráfica: “Modelos de Comunicación de la Emergencia” (Fernández, Sznaider, Mendoza, Slimovich). Primer Seminario Internacional Servicios de Emergencia en la Ciudad. Aportes para una política de Estado. Buenos Aires, Marzo 2007.

4 Estas modalizaciones operan sobre otros eventos informativos que no refieren específicamente a la emergencia. Pero, como señala Stella Martini (2000) “la selección y clasificación de los acontecimientos que serán noticia se apoya en los ejes información-sociedad, en términos de necesidades y expectativas, y de reconocimiento-realidad, en términos de verosímiles que constituyen la realidad cotidiana, y tiene que ver con los valores de

De todas maneras, la escena televisiva de la emergencia no implica una reproducción fiel de lo que ocurre porque aun en el vivo televisivo se hacen presentes operaciones de montaje: hay “una elección e interpretación del director” (CARLÓN, 2006, 91). La instancia enunciativa que permite el dispositivo del directo televisivo –enunciación como ese modo del decir e inscribir “al otro” en el texto– construye una escena de indiferenciación entre producción, emisión y recepción. Con esto no sólo se funda la posibilidad de que “el aquí y ahora” se constituya en una suerte de presente real para el espectador, sino que habilita lo imprevisible (CARLÓN, 2006), esto sumado a que el riesgo que conlleva el episodio de la emergencia en sí alude siempre a “la probabilidad de resultados imprevistos o consecuencias poco anticipables, que se derivan de decisiones, omisiones o acciones de grupos sociales” (NATENZON: 2007). Por lo que en la escena de la emergencia en el directo televisivo se refuerza el efecto de imprevisibilidad, aquel que abre la vía de lo indeterminado⁵.

La descripción es sostenida por un movilero en el espacio del acontecimiento que presenta entrevistas con funcionarios y/o vecinos y muestra cómo está el lugar post emergencia. También es usual la conversación telefónica con funcionarios mientras se alternan en pantalla las imágenes de archivo con el espacio del estudio.

- 17 El hiperdispositivo que conforman el directo televisivo y el directo telefónico en las emisiones informativas en algunos casos fortalece el salto espacial, refuerza el intento de captación del espacio en el que se encuentra el interlocutor telefónico –que es lejano al emisor y al receptor– y en otras oportunidades, refuerza el efecto de simultaneidad entre emisión, recepción e interlocución, es decir supone un privilegio de lo temporal puesto que la imprevisibilidad del evento posibilita que la voz autorizada telefónica (un corresponsal, funcionario o persona socialmente reconocida) participe del programa a través de una conversación con el conductor en el momento en que suceden los hechos (SLIMOVICH, 2007).

La adición del directo telefónico al directo televisivo refuerza el efecto de simultaneidad del directo televisivo (CARLÓN, 2006) y además coloca al espectador y al presentador del informativo en el lugar de oyentes: el tiempo del informativo parece detenerse para dejar a la voz en off telefónica del espacialista o funcionario (SLIMOVICH, 2007). En un plano paralelo, Vilches sostiene que “la voz telefónica, a pesar de tener una fuente distante, funciona como primer plano; calla al presentador y escucha con nosotros” (VILCHES, 1989: 223).

Como señalamos, en esa escena donde pueden interlocutar un movilero y un funcionario y/o un agente de la emergencia en un mismo espacio físico o mediados doblemente (el movilero en cámara dialoga con un funcionario que lo hace telefónicamente y del

noticiabilidad de los que se carga en cada situación y en cada medio en particular”. Por lo que el “valor-noticia” de la emergencia, según parámetros de “novedad, originalidad, imprevisibilidad e ineditismo, evolución futura de los acontecimientos, importancia y gravedad, proximidad geográfica del hecho a la sociedad, magnitud por la cantidad de personas o lugares implicados, jerarquía de los personajes implicados, inclusión de desplazamientos”, es alto.

- 5 La transmisión en vivo del gesto y del grito del periodista César Mascetti ante la inminente caída de una medianera durante la búsqueda entre los escombros del entonces sobreviviente Jacobo Chemauel, tras el atentado a la Mutual Israelita AMIA, en 1994, en la ciudad de Buenos Aires, constituye un ejemplo muy rico respecto la dimensión significativa que habilita este tipo de dispositivo.

que sólo se observa una imagen fotográfica), aparece el relato del movilero que cuenta una historia, presenta experiencias, opina desde el pre-juicio, busca conmovir, y casi siempre se hace cargo de la conclusión, en complemento (u oposición) con algún funcionario público o agente de la emergencia que busca dar cuenta de los hechos a través de una procedimiento argumentativo que busca ser racional y comprensible, que opera desde el juicio, que busca, busca convencer y que casi nunca puede hacerse cargo de la conclusión.

Esta operación discursiva genera una escena de gran asimetría⁶ donde el movilero aparece como figura no especializada pero expuesta, que asume el protagonismo y tiende a disolver el lugar de la institución mediática que lo soporta, en oposición a un funcionario o agente también expuesto pero especializado, que no sólo toma la palabra por la institución (sea pública o privada) sino que es la institución. El ejemplo, absolutamente elemental respecto a las complejidades que muestra la vida social en la ciudad, marca las dificultades para intervenir en su trama comunicacional, en las conflictivas relaciones que se establecen entre comunicación institucional y de gobierno, espacio mediático y espacio urbano.

Sobre los sentidos construidos por la sociedad, y que sólo parcialmente se corresponden a la acción en sí misma de un gobierno y o de un privado, va a instalarse la “palabra” que la institución responsable comunica acerca del tema. Esos desfases, esos desajustes entre lo que la institución “hace”, y lo que la sociedad o un sector dentro de ella “dice que hace” —esto más allá de la voluntad de la institución por ser veraz—, está en la base de los problemas de impacto y evaluación de un servicio o acción.

18

Los actores de la emergencia pueden ser tanto los agentes gubernamentales, como los funcionarios, los periodistas o movileros, los vecinos o curiosos, como un animal, o un móvil de la emergencia⁷. Se trata de posiciones no elegidas que ocupan los distintos sujetos (u objetos) intervinientes dentro de la escena comunicacional y donde la posición de cada actor juega un rol específico en la construcción del relato televisivo.

El relato impone una relación emocional y comprensible desde y en el contar historias. Su fuerza radica en que es un dispositivo de encantamiento, una estrategia que busca la forma de la experiencia de la vida como modo de inscripción enunciativa. Por eso su privilegio respecto a los tiempos medios o largos que requiere la argumentación para su expansión, y a la fuerza verosimilante que demanda su imposición sobre el público.

El directo televisivo genera, entonces, efecto de transparencia por el que el ojo de la cámara parece remedar la mirada de un testigo siempre atento y curioso. Pero también, como señalamos, es el espacio del desvío por la irrupción de aquello que no se espera, a partir del contrapunto siempre tenso con la calle. O por el punto de vista complementario que aporta la cámara de otro canal de televisión en el mismo escenario; o

6 No nos referimos aquí a ningún punto de vista ético o político, sólo comunicacional.

7 Los ejemplos no son caprichosos sino que remiten al carácter dramático de la presencia de un animal en medio de la escena de una catástrofe (porque connota desprotección, o porque impone el sentido del designio de la vida “que afecta a los humanos pero salva a los animales”); o al protagonismo de las ambulancias que por presencia o ausencia permiten completar el sentido —un cierto sentido— del relato sobre la emergencia.

el relato radial. O por la disolución del efecto de presente que genera la interminable repetición de imágenes.

El dispositivo del vivo incorpora así su propia legitimidad al vincularnos con los hechos de la vida social a través de procedimientos específicos. Por lo que entre espacio mediático y espacio urbano prima una forma particular de apropiación del sentido que permite repensar todo el tiempo nuestros modos de actuar y de pensar la ciudad.

Imbert sostiene que en la televisión actual hay una presencia continua de lo eufórico y lo disfórico (IMBERT: 2003); que coexisten géneros lúdicos con aquellos que muestran el desorden y la catástrofe. Desde esta teoría, la novedad radica en que tanto en las emisiones informativas como en la ficción y en los reality show existen las figuras del azar, del accidente y la catástrofe, la muerte y lo irracional pero no como figuras trágicas, sino “domesticadas, integradas en un discurso basado en la espectacularización de la realidad” (IMBERT, 2003: 167). Agrega que existe una fascinación por lo anónimo y por la catástrofe y que los registros informativos de la televisión al escenificar las figuras del desorden las vuelven inofensivas y anulan su carga subversiva.

19 Si bien se puede coincidir con Imbert en su descripción de los modos de tematizar y de figurar la emergencia y la catástrofe (en sentido amplio) en la escena televisiva, matizamos sus afirmaciones respecto a los efectos, tanto porque entendemos la escena comunicacional como una escena partida que supone un régimen en producción y un régimen en reconocimiento que deben ser reconstruido cada vez (VERÓN: 1987), como porque consideramos que los medios no reemplazan la deriva urbana. En todo caso, no tenemos otra manera de nombrar la vida en la ciudad, de dar cuenta de los acontecimientos que la pueblan, que no sea a través de los discursos; porque existen procesos no discursivos, pero no procesos sin discurso (STEIMBERG, TRAVERSA, 1997).

Por eso, consideramos que no hay preeminencia de los medios de comunicación sobre la socialidad, la movilidad y la comunicabilidad del espacio urbano. En todo caso, hay reenvío, redistribución de saberes, tensiones que surgen del carácter fragmentado de la ciudad, de los miles de segmentos que la recorren, pero nunca como espejo fidedigno de una identidad global y centrada, sino más bien como una especie de señalética heterogénea y sumamente activa que procede a partir de una acumulación siempre cambiante de retazos de historia social y personal y donde los medios masivos aparecen como intertextos de esa textualidad primera.

Conclusiones provisionarias

La comunicación es parte integral y no adosada de la problemática de la emergencia. Su operacionalización supone saberes que permitan comunicar tanto:

- > cómo evitar y prevenir a través de un trabajo de concientización,
- > cómo comunicar una vez producido el problema.

Toda acción de comunicación para la emergencia supone un plan de tipo estratégico que debe articular las especificidades propias de lo comunicacional (emisores y receptores a relacionar, definición de conceptos a comunicar, tipos de intercambio, tipos de mensajes, soportes, definición de estilo discursivo, pauta de medios, etc.) con las dimensiones político-técnicas de la acción institucional pública y privada.

Sin embargo, existe una distancia entre la razón planificadora y la significación que construyen los textos. Toda institución deberá constituirse enunciativamente a través de operatorias que atenúen las fuertes asimetrías entre un enunciatario plenamente consciente de su funcionalidad respecto a un receptor que “no es el ideal”, sino un transeúnte sonámbulo⁸. Sólo se convertirá en “traductor” si es convocado a partir de rasgos que pongan en diálogo la instancia interestilística (entre el estilo de la institución y el estilo del transeúnte). Así, la validación del espacio urbano como espacio comunicacional se constituirá a través de una mirada negociada y abarcativa (al menos para el segmento al que se convoca).

Para que aflore la instancia discursiva, el desafío es no disolver las diferencias propias del espacio urbano, sino reconstruir su dimensión significativa para poder articular soluciones no esencialistas.

8 Convocamos la figura del transeúnte sonámbulo a partir de la clasificación de Joseph, esto es, la de aquel que no tiene la posición atenta del insomne –atento a las marcas informativas y prescriptivas, como las señales de tránsito, para orientar su circulación–, ni la falta de conciencia del dormido –aquel paseante callejero al que su deriva lo exime de ir a un lugar determinado; transeúnte ocioso, su contacto con las imágenes de la ciudad es siempre incidental. La posición del transeúnte-sonámbulo en su contacto con las imágenes de la ciudad ocurre, en cambio, en cierto borde o “cornisa”. No se trata de escenas permanentes, sino de fugaces momentos de intercambio.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, R. (1992) "Semiología y Urbanismo" en *La aventura semiológica*, Paidós, Barcelona.
- CALABRESE, O. (1989) *La era Neobarroca*. Tr. Anna Giordano. Madrid: Cátedra.
- CARLÓN, M. (2006) *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*. La Crujía, Buenos Aires
- DE CERTEAU, M. (1978) *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana, México.
- FERNÁNDEZ, J. L. (1995) "Estilo discursivo y planeamiento comunicacional". *Oficios Terrestres N°1*. La Plata, Fac. de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- (2004) "Espacio urbano y espacio mediático: Buenos Aires 1900/1935". Presentado en el Coloquio: *Le sens des formes et des temporalités de l'espace. Pour une sémiotique de l'espace et du temps*. Association Internationale de Sémiotique de l'Espace (AISE), Lyon, Francia, les 5 et 6 Juillet.
- (2006) "Medios de sonido y construcción de actualidad". Presentado junto al Equipo UBACyT S135 en el I^{er}. Encuentro de Equipos Universitarios de Investigación en Semiótica de los Medios: Prensa, Radio, Televisión. Dispositivos y Construcción de Actualidad. 29 y 30 de septiembre de 2006, Departamento de Cs de la Comunicación, Fac. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.
- (2007) Tesis de Doctorado, UBA: *La construcción discursiva de la audiencia radiofónica*. (En prensa.)
- FERNÁNDEZ, BERMAN, KOLDOBSKY Y AUTORES (COMP.) (2007) *Desde la Semiótica, Historia/s de los medios*. Ponencias del 1er. Encuentro de presentación de resultados de investigaciones semióticas sobre historia/s de los medios Ciencias de la Comunicación, FCS-UBA, 2007, ISBN 978-950-29-0998-1.
- FERNÁNDEZ, J. L., SZNAIDER, B. "Momentos fundacionales de la gráfica institucional". En: *Constelaciones N° 3. Comunicación y ciudad*. Buenos Aires, Fundación Walter Benjamin (En prensa).
- (2004) "Comunicación y ciudad. Un caso vanguardista: El Plan Visual de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1971-1973" VIII Congreso de Ibercom y VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), Grupo de trabajo: Comunicación y ciudad. Fac. de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 11-16 de octubre, 2004.
- FERNÁNDEZ, J. L., SZNAIDER B., MENDOZA, M., SLIMOVICH, A. (2007) "Modelos en Comunicación de Emergencias". Presentación Ponencia Conjunta: I Seminario Internacional Servicios de Emergencias en la Ciudad, Aportes para una Política de Estado. Marzo, 2007. GCBA.
- HOLGADO, M. "Tres tiempos de una catástrofe". Material de lectura del curso "Salud Mental en la Gestión Integral de Desastres" dictado por la Sociedad Argentina de Psicología en Emergencias y Desastres (SAPSED), C.A.B.A., 2007.
- IMBERT, G. (2003) *El zoo visual. De la televisión espectacular a la televisión especular*; Gedisa, Barcelona.
- JOSEPH I. (1998) *El transeúnte y el espacio urbano*. Gedisa, Buenos Aires.
- LAMIZET, BERNARD, SILEM, AHMED. (1997) *Dictionnaire encyclopédique des sciences de l'information et de la communication*. Paris: Ellipses.

LAVELL, A. (1996). "Degradación ambiental, riesgo y catástrofe urbano. Problemas y conceptos: hacia la definición de una agenda de investigación". En: Fernández, M^a A. (comp.): *Ciudades en riesgo. Degradación ambiental, riesgos urbanos y catástrofes en América Latina*. La Red.Lima.

MARTINI, S. (2000) *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Norma. Buenos Aires.

MENDOZA, M^a. DE LOS Á. (2006) "Teléfono: de la comunicación interindividual a la interacción hombre-máquina", Tesis de Licenciatura en Cs. de la Comunicación, FSOC. UBA.

NATENZON, C. E. (1995) *Catástrofes naturales, riesgo e incertidumbre*. Buenos Aires, FLACSO; diciembre. Serie Documentos e Informes de Investigación N°197.

----- (2007) "La problemática del riesgo y las catástrofes. Planteo de la cuestión". Clase 1 del 23 de agosto, 2007 correspondiente al curso de Posgrado "Tratamiento de catástrofes en condiciones subdesarrolladas. Riesgo, vulnerabilidad social e incertidumbre" dictado por FLACSO.

SLIMOVICH, A. (2007) "Vos y voz en pantalla: el teléfono en el directo televisivo no ficcional". Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. FSOC. UBA.

SZNAIDER, B. (2004) "Apuntes sobre Comunicación y Espacio Urbano", VIII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación: La Plata. 2004).

STEIMBERG, O. Y TRAVERSA, O. (1980) "El momento del Plan en los Medios: un tema técnico" en Lenguajes 4. Buenos Aires, Tierra Baldía.

22

SZNAIDER, MENDOZA, SLIMOVICH (2007) "Construcciones espacio-temporales en la escena de la emergencia y el desastre urbano". Presentación Ponencia conjunta en VII Congreso Nacional y II Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica. C. C. Bernardino Rivadavia. Rosario, noviembre de 2007.

VERÓN, E. (1987) *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa.

----- (1988) "Aconsejar sin sermonear. Búsqueda de una estrategia comunicacional en contra del consumo excesivo de alcohol", en Medios & Medios N° 0, Buenos Aires.

----- (1999A) *Construir el acontecimiento*. Gedisa. Barcelona

----- (1999B) *Efectos de Agenda*. Gedisa, Barcelona.

----- (2004) *Fragments de un tejido*. Gedisa. Barcelona.

VILCHES, L. (1989) *Manipulación de la información televisiva*; Paidós, Barcelona.